



A0084 (A0083)

22/10/1996 ENTREGA DE LOS PREMIOS NACIONALES DE TERMINACIÓN DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS EN EL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA ENTREGA

Madrid, 22-10-96

Quiero expresar mi satisfacción por estar esta mañana aquí, cumplir así mi primera visita que ya deseaba, desde hace algún tiempo, al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en donde he tenido la oportunidad de visitar el Instituto "Daza Valdés", de óptica, que no es precisamente mi especialidad; pero del cual me alegro muchísimo que haya podido cumplir, y esté cumpliendo, su cincuentenario, su 50 aniversario, y espero que siga dando tan buenos frutos de investigación, para la ciencia española y, por supuesto también, para la óptica española.

Es un motivo también de muy especial satisfacción participar y haber podido entregar los Premios Nacionales de Terminación de Estudios. Quiero, por lo tanto, dar la enhorabuena a todos los que han recibido el premio; darles la enhorabuena. Como acaba de decir la Ministra, les queda un camino muy largo y muy importante por delante; pero también hay que reconocer que el que han emprendido no lo han emprendido del todo mal, lo han emprendido bien. Acaban de recibir un primer reconocimiento, que espero que sea punto de partida para nuevas y muy importantes metas para el futuro, como desde luego yo les deseo.

Yo quiero decir que a mí no me gustan los discursos largos y tampoco lo voy a hacer esta mañana; por lo tanto, no hay ningún motivo para que nadie sienta la menor intranquilidad. Vamos a levantar el acto con bastante celeridad y con bastante brevedad.

Pero sí quiero aprovechar para decir que, en este momento --y en estos momentos en el mundo; no solamente en España, sino en el mundo en general-- que se escuchan permanentes reivindicaciones, unas con buen sentido, otras con sentido más discutible, otras sin ningún sentido; que existe, evidentemente, una reclamación permanente de supuestas necesidades, que sin duda las hay, y muchas; de derechos, que sin duda es muy importante; de consolidación de situaciones, de confundir las expectativas con las posibilidades... Creo que éste es un buen acto para hablar un poquito, no voy a decir de lo contrario, sino que tiene que ser el complemento, o, por lo menos, de algo en lo que yo creo con bastante entusiasmo, que es en las obligaciones, en las responsabilidades, en los deberes, en algo que constituye una de las partes más importantes que pueda ofrecer un ser humano a la sociedad y que, naturalmente, a veces, en nuestros países, en

la vida social, en la vida política, en todo tipo de facetas en que nos desarrollamos, no siempre es bien comprendido.

Yo hoy quiero halagar y agradecer el sentido del esfuerzo, de la responsabilidad, el sentido del deber, el sentido del trabajo, de todos aquellos que, proponiéndose un objetivo, lo consiguen. Y el entregarse a ello con dedicación, con ilusión, con optimismo y, en muchas ocasiones, con dificultades me hace sentir enormemente satisfecho de poder participar en este acto. Yo creo mucho en ese sentido del esfuerzo y de la responsabilidad individual y creo que para una persona, para una comunidad o para un país no se le pone nada por delante cuando su voluntad y su dedicación han decidido, han determinado, alcanzar un objetivo.

Han conseguido los premiados un merecidísimo Premio Nacional a la terminación de sus estudios. Y yo lo que les deseo es que esa idea del esfuerzo, de la responsabilidad, del trabajo, de la entrega por la comunidad, por nuestro país, por los demás, siga presidiendo sus vidas con tanta intensidad como la ha presidido hasta el momento recibiendo este Premio.

Quiero decirles que, en este fin de siglo español, soy un español optimista, serenamente optimista. Pero los españoles, hace cien años, clausuramos un siglo en medio de decepciones, de pesimismo, de derrotas, y una cierta desilusión de futuro. Y es evidente que los años que siguieron a ese final del siglo pasado no sirvieron tampoco para alentar el optimismo de los españoles.

Yo creo profundamente en la capacidad de nuestro país y en la capacidad de los españoles, y creo que tenemos, en este momento, sobrados motivos para entrar en el próximo siglo con fuerza, pujantes, con optimismo, con seguridad, y en que estamos haciendo una buena tarea para las futuras generaciones de nuestro país. Que no es tarea, por supuesto, ni de una persona, ni muchísimo menos de un Gobierno, sino que es tarea y empeño desde la pluralidad de una sociedad como es, en este momento, una sociedad vital, joven, abierta, como es la sociedad española.

Esa España abierta, dinámica, emprendedora, optimista, segura, yo creo que espera muchísimo de tantos jóvenes como, en este momento, son capaces de su esfuerzo y su capacidad a la ilusión del futuro de nuestro país y de la prosperidad de nuestro país.

En esa España que tiene delante de sí una de las mayores oportunidades que hemos tenido nunca bien haríamos los españoles en aprovecharla con determinación y con decisión. Y yo espero que los jóvenes premiados de hoy, a quienes deseo todos los éxitos a lo largo de su vida, sean también una buena vanguardia, una feliz vanguardia, una activa vanguardia, en el aprovechamiento de esa oportunidad tan trascendental para la España del futuro.

Muchas gracias. Se levanta la sesión.